

LA INDUSTRIA

Organo de los intereses rurales e industriales

Administrador: José F. Arenas

Oficinas: 25 de Mayo núm. 427

Aparece todos los Lunes

SE IMPRIME POR LA IMPRENTA LA NUEVA
CENTRAL 25 DE MAYO 427

Suscripción pagadera adelantada

EN LA CAPITAL	
Por un mes.	\$ 0.20
Por seis meses.	\$ 1.10
Por un año.	\$ 2.10
EN CAMPEÑA	
Por un mes.	\$ 0.30
Por seis meses.	\$ 1.50
Por un año.	\$ 2.80
Número atrasado.	\$ 0.10

LA INDUSTRIA

MONTevideo, NOVIEMBRE 5 DE 1891

El Comercio de tránsito

Un proyecto

Un hombre práctico en la vida comercial, cuyo nombre por el momento se mantiene en reserva, ha presentado al señor Presidente de la República un importante proyecto por el cual se establecen trabas al comercio de tránsito tendientes a evitar el contrabando que hoy día es una de las grandes calamidades del erario público.

Ese proyecto, que conjuntamente con la carta con que fue elevado, va publicado en esta edición, responde a un plan que revela estudio de la materia y que puede en cualquier caso servir de base para las resoluciones que el gobierno, según los anuncios de la prensa, tiene la intención de adoptar en aquel sentido.

Evitando comentarios, pues que el proyecto de que se trata recién llega a nuestras manos y merece bien nuestra atención, damosle publicidad con la promesa de que LA INDUSTRIA a su tiempo ha de ocuparse de él, teniendo en cuenta las necesidades comerciales que lo inspiran.

Habla, pues, el proyectista. Excmo señor don Juan Idiarte Borda Presidente de la República.—Excmo señor: Tengo el honor de elevar a manos de V. E. la adjunta memoria y proyectos para impedir los contrabandos en la República.

Estos, a la vez que satisfacen los intereses fiscales, responden a una medida reclamada por el comercio honrado del país en el pedido presentado a V. E. por intermedio de la cámara del comercio nacional, al solicitar la continuación del tránsito terrestre para el Brasil.

V. E. con su elevado criterio, les prestará su protección, si los considera útiles a los intereses de la nación. Saludo a V. E. con mi mayor consideración. Montevideo, Octubre 31 de 1891.

El tránsito se ha prestado, y se presta, a contrabandistas no solamente por la frontera del Brasil, sino también por el litoral.

Concordia es el punto del litoral argentino que más se presta para la introducción clandestina a esta República y ha sido siempre el punto a donde se han dirigido las mercancías; lo prueba este hecho: la administración de aduanas de ese punto procedió a la revisión de los buques considerados abandonados por haber cumplido con exceso, el plazo de depósito y halló por contenido muestras sin valor, pedazos de alfombras y loza rota, esta con el distintivo de una línea de vapores.

El verdadero contenido pasó, en su casi totalidad, a esta República. Tal era la seguridad de los agentes de la línea fluvial, única en esa época, que buques destinados a Concordia (a la orden o a nombre de personas desconocidas, en el comercio de esta localidad) no serían nunca reclamados, que obligaban a los cargadores a abonar los

gastos de desembarque y flete en Montevideo.

En cuanto a entradas por la costa, en los alrededores de la capital, la Dirección de aduanas podrá suministrar datos referentes a los comisos hechos y no creo exagerado decir que por uno apresado, veinte consiguieron su objeto.

Consigno únicamente, para memoria, el contrabando hecho por la playa Ramírez y que dio lugar a un ruinoso pleito.

Si el tránsito de Concordia, Buenos Aires y La Plata es perjudicial a nuestra industria, el tránsito de nuestros puertos a la República Argentina daña igualmente los intereses de esta República y lo mismo acontece con el Brasil y Paraguay.

Nótese que al decir tránsito no nos referimos al verdadero tránsito internacional, sino al medio empleado para evitar el pago de derechos fiscales al introducir productos de origen extranjero.

Interesados a la par nuestra los gobiernos argentino, brasilero y paraguayo, en impedir por los medios posibles la defraudación de su principal renta e interesado igualmente el comercio honesto en no verse obligado a perder en las ventas, por la competencia de precio hecha por los que introducen artículos por medios ilícitos, el único medio es establecer una convención aduanera, entre los países citados bajo los bases establecidas en el Anexo I y en caso de no poder avenirse a un arreglo, adoptar las medidas propuestas en el Anexo II.

ANEXO I

Bases para la Convención Aduanera entre las Repúblicas Argentina, Brasil, Paraguay y Oriental del Uruguay.

Creación de la Oficina de Tránsito Internacional, encargada de:

Controlar por medio de vistas si el contenido de los bultos en tránsito concuerda con lo declarado en el permiso detallado, de acuerdo con la tarifa de avalúes vigente para la importación.

Enviar a la Aduana de destino, copia legalizada del permiso, el que deberá ser devuelto en el plazo fijado por la ley: no s. d. o. proceder a la liquidación del permiso y efectuar el cobro de los derechos respectivos para el fisco nacional al 50% por multa como será establecido en los reglamentos de cada país.

Enviar igualmente copia legalizada de los embarques de frutos del país, estén o no sujetos a derechos.

Suministrar a las aduanas, los datos que soliciten respecto al tránsito y cambio de frutos del país.

ANEXO II

Creación de la oficina de tránsito compuesta de un contador, jefe de la oficina, dos vistas de artículos de tienda y mercadería una vista de artículos de almacén y un empleado del despacho.

A la Oficina le compete: verificar si el contenido de los bultos en tránsito es el declarado en el permiso.

Permitir enmiendas, si halla diferencias, haciéndolos constar por el mismo despachante.

Proceder a la liquidación de los permisos después de espirado el plazo, enviándolos a la mesa respectiva para el cálculo de derechos y multas y pasárselos a la tesorería de Aduana para el cobro.

Las multas impuestas por la ley serán distribuidas entre el director general de Aduanas, jefe de oficina de tránsito y vistas de las mismas, por partes iguales.

Incluir en el presupuesto general de gastos la anualidad correspondiente al personal de gastos de la oficina.

PROYECTO DE LEY

1.º Desde el primero de Enero de 1895, en los permisos de embarque (transito) para las Repúblicas Argentina, Bolivia, (via Corumbá), Brasil (Estados del Rio Grande del Sur y de Matto Grosso y Paraguay, se detallará el contenido

invalído, por vía de indemnización de perjuicios y multa por vía de multa, aumentándose diez pesos en cada reincidencia y levantándose acta en todos los casos. (809).

127.—Antes de proceder a la esquila, se avisará a los vecinos para que aparten las ovejas rezagadas que puedan tener, perdiendo el dueño sus vellones, si no lo hiciese en tiempo.

Sección décima tercera

CERTIFICADOS Y GUIA

Art. 129.—En el caso de sacar de cualquier clase de ganados y frutos de los llamados del país, el vendedor de los objetos a extraerlos garantizará al comprador con un certificado firmado por él, en el que se expresarán números, marcas y señales.

129.—Siendo la extracción por cuenta del mismo propietario de los animales ó frutos, depositará éste en la oficina encargada de expedir guías en su distrito, un certificado que acredite la propiedad de los animales ó frutos conduciéndose por sí o por otros. (135).

130.—Los llamados medianeros no pueden expedir certificados de animales ó frutos que vendan, sin autorización escrita del dueño ó mayordomo del campo en que tenga lugar la medianería.

Esta autorización se exhibirá ante el Teniente Alcalde al solicitar la guía.

131.—La forma del certificado será la siguiente:

Departamento de, Sección,

de los bultos de acuerdo con la tarifa vigente para la importación.

2.º El despachante se obliga a presentar en el término fijado por esta ley, un certificado de la Aduana de destino, legalizado por el consular, constando haberse despachado ó depositado los bultos, con el mismo contenido declarado a la salida. Al efecto la Oficina de Tránsito le expedirá copia de la declaración.

3.º Acuérdase para la presentación del certificado.

Ocho días para los embarques para Buenos Aires y La Plata.

Quince días para los destinos al Rosario de Santa Fe, Concordia y Estado del Rio Grande del Sur.

Treinta días para los embarcados con destino a puertos arriba del Rosario de Santa Fe, hasta Asunción inclusive.

Noventa días para puertos del Estado de Matto Grosso incluso Bolivia, via Corumbá.

Si en plazo fijado no ha sido presentado el certificado se procederá (salvo caso de fuerza mayor debidamente justificada) a la liquidación del permiso, considerándose en la República y el despachante abonará inmediatamente, además de los derechos correspondientes el 50% de los mismos, por multa la primera vez, 100%, las siguientes, sin perjuicio de la pena impuesta por leyes a los contrabandistas.

1. Desde el 1.º de Enero de 1893, los consules de la República exigirán de los cargadores en los puertos de la República Argentina, Brasil, y Paraguay el detalle del contenido de los bultos reembarcados con destino a puertos nacionales.

El detalle comprenderá clase de artículo peso bruto y neto.

2. El consular procederá a sellar los bultos de mercaderías, tienda, mercadería, ferretería, y alhajas etc.) por medio de un alambre que abraze los costados, tapa y fondo del bulto. El sello del consular irá estampado sobre plomo.

3.º Los gastos que demanda el sellado serán por cuenta del cargador.

4.º Los capitales ó patrones no admitirán bultos que no estén en esa condición, con excepción de los comestibles y líquidos.

5.º Los capitales ó patrones abonarán los derechos respectivos a la mercadería si los sellos han sido violados y resulta diferencia entre el contenido real y el declarado en el punto de embarque.

6.º El consular enviará con manifiesto del buque las declaraciones a la Aduana de destino.

7.º No autorizará la salida sin que estén llenados estos requisitos.

LAS LANAS

(Continuación).

La mejor lana crece en las espaldas y en la parte del tronco situada detrás de las espaldas hasta la grupa, en las costillas y los flancos. Solo hay que exceptuar una línea estrecha de la espalda dorsal.

La lana de las caras laterales del cuello, difiere notablemente de la de los flancos ó costados. La lana del vientre no crece en flúera a la anterior, pero sus vellos son apretados y cortos, a consecuencia de apretarse cuando el animal se tiende, y de la humedad que entonces se impregna en ellos. Su parte extrema es de color amarillo y áspera, y de calidad inferior. Muchas razas, y entre ellas las razas, carecen de lana en el vientre.

La regularidad de la vellosa, y la uniformidad de la hebra disminuyen en la espina dorsal hacia la grupa y la parte superior de los muslos. En la región de la cola, la flúera de la lana decrece mucho siendo desigual y puntiaguda las vellosas. La lana de las extremidades

de abastos, aunque sea de sus ins mediaciones.

4.º Para toda clase de ganados y frutos del país con destino a cualquier punto de la frontera del Brasil ó P. puertos habilitados, haya ó no tablad.

5.º Los mercachifles están obligados a sacar guía, por muy insignificante que sea la cantidad de frutos del país que conduzcan, de conformidad con el artículo 788, inc. 3.º.

131.—Las guías serán extendidas con arreglo ó referencia a certificados expedidos por el dueño vendedor del ganado ó por su poder-habiente (89).

135.—Los certificados serán presentados ya por el comprador extractor, ya por el dicho dueño ó su poder-habiente, si la extracción se hiciere por su cuenta (artículo 129). Ellos especificarán la clase de animales ó frutos y su número, las marcas en el ganado mayor y las señales en el menor, a renglón seguido, y el nombre del comprador y vendedor, con el lugar y fecha.

136.—Los que expidan las guías irán numerando los certificados por el orden que se presenten, enlajándolos y archivándolos, para que en cualquier tiempo sirvan de comprobantes, en el caso de suscitarse dudas sobre la propiedad de alguno ó algunos animales de la tropa ó que pertenezca a la guía.

137.—En las guías, las marcas se señalarán al centro de ellas y las señales se describirán sin dejar claros, y al fin se consignará en letra el número de marcas

Certifico: que he vendido a D. . . . la cantidad de . . . animales (de tal especie) con las siguientes marcas ó señales (se harán ó se describirán), que son de mi propiedad, y para que conste expido el presente, que será presentado al solicitar guía.

Parajo Fecha Firma (159).

132.—Los Juzgados de Paz y Tenientes Alcaldes, los Sub-Delegados, Comisarios ó comisionados en su caso, al otorgar las guías para la extracción de toda clase de ganados y demás frutos del país, no lo harán sin tener consignadas en los respectivos Registros, las marcas, señales y firma autógrafa del propietario. Tampoco expedirán guías por certificados que no tengan el visto-buena del Teniente Alcalde del distrito respectivo.

Los Tenientes Alcaldes gozarán de una retribución de cinco centésimos por cada certificado que visen.

133.—Son rigurosamente obligatorias las guías de campaña:

1.º Para toda clase de ganados ó frutos que salgan de un Departamento.

2.º Para los que se dirijan a algún alambrado ó invernada dependiente de algún saladero de la costa del Uruguay, ó cualquier otro en idéntico caso, aunque los ganados procedan del mismo Departamento.

3.º Para las tropas que se dirijan a algún saladero, grasería ó corral-

y la de la cabeza tiene generalmente muchos pelos peruanos, y aquella no crece continua. Se calidades inferior, la tarea del ganadero es elegir reproductores que tengan el vellón más igual.

Está por demás decir de cuánta importancia es conocer el grado de flúera de las lanas. En este conocimiento se funda el acierto de los ganaderos para elegir sementales, y sin él, ni ellos ni los mercaderes, ni los comerciantes, pueden arreglar con equitativa proporción los precios.

Los que están muy prácticos lo adquieren más ó menos aproximado con el tacto ó a la simple vista; pero cualquiera comprenderá que esto es un medio muy falible, y que exacto no puede serlo jamás.

Para medir, pues, la flúera de la lana se han inventado una porción de instrumentos llamados micrómetros y erómetros. Los conocidos son los de Dollond, de Lerebours, de Voigtlander, de Schirmer etc. Todos exigen mucha práctica para poderlos emplear convenientemente, y es muy difícil evitar graves errores al usarlos. Se han hecho muchas mediciones con estos instrumentos, a cuyas operaciones se debe: 1.º conocer con exactitud matemática el diámetro de la hebra de la lana; 2.º el grado comparativo de las lanas de las diversas razas que existen, lo cual es de suma importancia no solo para los ganaderos, que así tendrán una regla fija y segura en las transacciones, sino también para los fabricantes, que de esta manera podrán calcular mejor sus combinaciones en los tejidos.

Según los experimentos hechos, véanse clasificadas las razas por orden de la flúera de la lana: raza de Naz, merina, de Australia Southdown, Lincoln, y Dishley. Ahora véanse clasificadas las lanas por su longitud.

Por consiguiente la longitud de la lana está en razón inversa de su flúera. La lana debe conservarse en un almacén al abrigo del sol y del calor, que disminuyen su peso, de los peligros del fuego, de la humedad, y del polvo. Se conserva mejor en seco y simplemente lavada que desengrasada. No debe almacenarse hasta que esté bien seca, y si ha perdido el calor que le haya comunicado el sol, que la alterará.

El más formidable enemigo que debe temerse, cuando se conserva la lana en los almacenes, es el insecto conocido con el nombre de polilla de los paños, que es una mariposa pequeña, de un gris plateado y un poco blanco en cada lado del torax.

La polilla hace sus estragos luego que ha tomado la forma de gusano ó oruga, devorando la lana, y formando-se en ella un capullo de seda, que tiene la mayor parte de las veces la forma de un hueso. Sus excrementos tienen el color de la lana que ha roído.

Las orugas permanecen adormecidas durante el invierno, pero en la primavera engordan y despliegan una gran actividad en devorar la lana y en formar sus capullos, que tienen 4 ó 5 líneas de longitud. Luego que su cuerpo se ha desarrollado dejan la lana, se retiran a los rincones del almacén y se suspenden del techo para quedarse adormecidas.

Pasadas tres semanas próximamente, rompen su envoltura, y salen bajo la figura de mariposa. Es difícil preservar enteramente de los perjuicios causados por la polilla, pero en parte pueden evitarse. Haced en yeso, dice M. Daubenton, las paredes, y poner el cielo raso del techo del almacén a fin de ver mejor las mariposas que allí se posan; ponéis las lanas so-

bre tejidos de mimbro sostenidos por banquetas, un pie de altura del embozado; después con una vara gruesa y liza terminada en botón redondo, sacad la lana para hacer salir las polillas que tenga envueltas, que enseguida van a posarse en las paredes ó el techo, donde es fácil matarlas aplicando sobre ellas la bola reñana.

Un muchacho es suficiente para cuidar el almacén durante los tres meses de la postura.

También aconseja que se ponga en los almacenes de lanas en sacos algunos vellones de lana mal lavada, sobre los cuales harán las polillas sus posturas con preferencia. Estos vellones de bien quemarse antes que las orugas hayan sufrido su metamorfosis. El olor del alcanfor, y de la esencia de trementina, ó cualquier otra esencia penetrante, parece alejar esos insectos, pero no preserva enteramente de sus estragos. Los vapores sulfúricos muy concentrados, los hacen perecer, pero este procedimiento, no es práctica, ble en los grandes almacenes, y por otra parte impregnan en las lanas un olor desagradable.

A imitación de los pañeros, polian conservarse las lanas en sacos de flúera de un tejido muy apretado, ó cajones cerrados con candado ó c. Estos medios son dispendiosos, y no ofrecen entera seguridad, así, pues, lo mejor es sacudir las lanas en los almacenes, y matar las mariposas.

En Alemania se emplean con buen éxito las fumigaciones amoniacales, que parecen ser temidas por la polilla, y luego que han empujado la lana cubren los sacos con cierta cantidad de tallos de ajeno ó de coronilla en flor. La lana en sacos no es atacada por la polilla; lo que sucede pasado mucho tiempo, que se corrompe el telano del pelo, a cuya descomposición se debe el olor que exhala cuando se enciende.

Lo importante para el ganadero perfeccionar las lanas de sus rebaños cualquiera que sea su clase.

Más sobre el cultivo de la papa

UN LIBRO INTERESANTE

Parmentier y las papas

La propagación de este tubérculo en las naciones del viejo continente, encontró tropiezos y dificultades de todo género, que llegaron hasta ser una amenaza para sus introductores.

Parce que la Inglaterra fué la que aceptó con más facilidad este cultivo, pero en Francia sucedió algo muy curioso.

Reinaba Luis XVI, y en 1771 los mercaderes franceses hicieron especulaciones sobre las materias de consumo que encarecieron el mercado hasta hacerlo difícil para el pobre.

En estas circunstancias, la Academia de Besançon ofreció un premio al autor de la mejor memoria que indicara los medios de reemplazar los cereales por los vegetales.

Un sabio en química, en ciencias naturales, obtuvo el premio, Antonio Auguste Parmentier. En su Memoria probó que la substancia más nutritiva que contienen los vegetales es el almidón; é indicaba cómo podía extraerse de las raíces de algunas semillas y plantas indígenas, despojándolas de sus principios ácidos y venenosos. Indicaba como medida salvadora la papa, producto sano y que podía rivalizar con los cereales en materia de nutrición.

Pero este acertado consejo si llegaron a rebatirlo otros sabios empeñados en enemigos de las innovaciones. Los atacaron llamándolo loco, mal ciudadano que quería darle al pueblo alimentos propios para las bestias, siendo a más la papa un planta que no se aclimatizaba en el país.

y señales que contenga la guía y el número de los vendedores y conductores.

133.—El hacendado a quien se le probare haber dado un certificado falso para obtener guía, vendiendo ó haciendo conducir animales que no fuesen de su propiedad ó con poder legal, comete el crimen de abigeato.

Cometen el mismo crimen los tropeiros que a sabiendas reciben animales que no sean de la propiedad de quien se los vendan.

139.—Todo hacendado que reciba cualquiera clase de ganados de cría ó para invernada procedentes de otros departamentos y de diferentes secciones de un mismo departamento, está obligado a entregar, dentro de ocho días, al Juzgado de Paz ó Teniente Alcalde más inmediato, la guía con que hayan sido conducidos; de no hacerlo, incurrirá en la sospecha de que los ganados no son bien adquiridos.

140.—Será sospechosa toda guía de ganado ó frutos del país, con enmiendas que no estén salvadas.

141.—Los vendedores de cualquier clase de ganados ó frutos del país, que no sepan escribir, harán firmar los certificados que den, por dos vecinos del distrito ó se presentarán personalmente ante el Teniente Alcalde ó J. de Paz a declarar la venta que hayan hecho.

142.—Todos los animales y frutos que sean conducidos con guía, serán respetados por las tablas y autoridades de su tránsito; pero si algunas de éstas tu-

bre tejidos de mimbro sostenidos por banquetas, un pie de altura del embozado; después con una vara gruesa y liza terminada en botón redondo, sacad la lana para hacer salir las polillas que tenga envueltas, que enseguida van a posarse en las paredes ó el techo, donde es fácil matarlas aplicando sobre ellas la bola reñana.

Un muchacho es suficiente para cuidar el almacén durante los tres meses de la postura.

También aconseja que se ponga en los almacenes de lanas en sacos algunos vellones de lana mal lavada, sobre los cuales harán las polillas sus posturas con preferencia. Estos vellones de bien quemarse antes que las orugas hayan sufrido su metamorfosis. El olor del alcanfor, y de la esencia de trementina, ó cualquier otra esencia penetrante, parece alejar esos insectos, pero no preserva enteramente de sus estragos. Los vapores sulfúricos muy concentrados, los hacen perecer, pero este procedimiento, no es práctica, ble en los grandes almacenes, y por otra parte impregnan en las lanas un olor desagradable.

A imitación de los pañeros, polian conservarse las lanas en sacos de flúera de un tejido muy apretado, ó cajones cerrados con candado ó c. Estos medios son dispendiosos, y no ofrecen entera seguridad, así, pues, lo mejor es sacudir las lanas en los almacenes, y matar las mariposas.

En Alemania se emplean con buen éxito las fumigaciones amoniacales, que parecen ser temidas por la polilla, y luego que han empujado la lana cubren los sacos con cierta cantidad de tallos de ajeno ó de coronilla en flor. La lana en sacos no es atacada por la polilla; lo que sucede pasado mucho tiempo, que se corrompe el telano del pelo, a cuya descomposición se debe el olor que exhala cuando se enciende.

Lo importante para el ganadero perfeccionar las lanas de sus rebaños cualquiera que sea su clase.

Más sobre el cultivo de la papa

UN LIBRO INTERESANTE

Parmentier y las papas

La propagación de este tubérculo en las naciones del viejo continente, encontró tropiezos y dificultades de todo género, que llegaron hasta ser una amenaza para sus introductores.

Parce que la Inglaterra fué la que aceptó con más facilidad este cultivo, pero en Francia sucedió algo muy curioso.

Reinaba Luis XVI, y en 1771 los mercaderes franceses hicieron especulaciones sobre las materias de consumo que encarecieron el mercado hasta hacerlo difícil para el pobre.

En estas circunstancias, la Academia de Besançon ofreció un premio al autor de la mejor memoria que indicara los medios de reemplazar los cereales por los vegetales.

Un sabio en química, en ciencias naturales, obtuvo el premio, Antonio Auguste Parmentier. En su Memoria probó que la substancia más nutritiva que contienen los vegetales es el almidón; é indicaba cómo podía extraerse de las raíces de algunas semillas y plantas indígenas, despojándolas de sus principios ácidos y venenosos. Indicaba como medida salvadora la papa, producto sano y que podía rivalizar con los cereales en materia de nutrición.

Pero este acertado consejo si llegaron a rebatirlo otros sabios empeñados en enemigos de las innovaciones. Los atacaron llamándolo loco, mal ciudadano que quería darle al pueblo alimentos propios para las bestias, siendo a más la papa un planta que no se aclimatizaba en el país.

y señales que contenga la guía y el número de los vendedores y conductores.

133.—El hacendado a quien se le probare haber dado un certificado falso para obtener guía, vendiendo ó haciendo conducir animales que no fuesen de su propiedad ó con poder legal, comete el crimen de abigeato.

Cometen el mismo crimen los tropeiros que a sabiendas reciben animales que no sean de la propiedad de quien se los vendan.

139.—Todo hacendado que reciba cualquiera clase de ganados de cría ó para invernada procedentes de otros departamentos y de diferentes secciones de un mismo departamento, está obligado a entregar, dentro de ocho días, al Juzgado de Paz ó Teniente Alcalde más inmediato, la guía con que hayan sido conducidos; de no hacerlo, incurrirá en la sospecha de que los ganados no son bien adquiridos.

140.—Será sospechosa toda guía de ganado ó frutos del país, con enmiendas que no estén salvadas.

141.—Los vendedores de cualquier clase de ganados ó frutos del país, que no sepan escribir, harán firmar los certificados que den, por dos vecinos del distrito ó se presentarán personalmente ante el Teniente Alcalde ó J. de Paz a declarar la venta que hayan hecho.

142.—Todos los animales y frutos que sean conducidos con guía, serán respetados por las tablas y autoridades de su tránsito; pero si algunas de éstas tu-

viene conocimiento ó fundadas sospechas de fraude, podrá hacerlo detener, con tal que proceda inmediatamente a la respectiva indagación.

143.—Si la sospecha ó el hecho resultaren infundados ó falsos, se dejará que la tropa ó frutos sigan su camino.

144.—Cuando del cotejo de la guía con las tropas ó los frutos detenidos, resultaren deficiencias ó deficiencias que no sean de gran consideración y el conductor fuese un abastecedor matriculado la autoridad dejará que siga su camino, sin perjuicio de continuar la indagación si después de lo exigido a él ó al fiador, aquello a que resultare haber lugar.

145.—Má si el conductor fuese un simple acarreador, por orden y cuenta de un abastecedor, ó si fuese el dueño mismo de los animales ó frutos, entonces, para que la tropa ó frutos puedan seguir su camino, el Jefe de Paz ó Teniente Alcalde exigirá del tal acarreador ó del tal dueño la fianza su satisfacción de responder a los resultados de la dicha indagación; si no quisiesen ó no pudiesen otorgar la fianza, embargará los animales ó frutos sobre cuya propiedad haya dudas y proveerá a su conservación por treinta días, después de cuyo término se procederá a la venta en remate público conservando en depósito el producto de ella.

146.—Sin perjuicio de las diligencias prescritas en el anterior artículo, el dicho Jefe de Paz ó Teniente Alcalde se dirigirá al que haya expedido la guía, a fin de que esclarezca ó explique la causa

de fraude, podrá hacerlo detener, con tal que proceda inmediatamente a la respectiva indagación.

143.—Si la sospecha ó el hecho resultaren infundados ó falsos, se dejará que la tropa ó frutos sigan

Recomendable por las materias alimenticias que la componen.—Teléf. de Montevideo 2126
Deposito: Avenida Gral. Rondeau 50 y 41

Mercedes esquina Florida
Bartillo gen ral en articulos de cocina y de me-
naje, escaleras y muebles blancos, cristaleria, es-
chilleria, loza, porcelanas, mercaderia juguetaria, fo-
retoria, insecticidas, sapos, limpia metales, e
POR MAYOR Y MENOR
Al contado y precio fijo